

## EL MUNDO DEL LIBRO

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

LAS MANZANAS DEL PARAISO.

Por Jaime Ardila Casamitjana. Novela.

Editorial "La Cabaña". Bucaramanga.

En 289 páginas, Jaime Ardila Casamitjana, uno de los valores esenciales de la literatura colombiana moderna, ha dejado un mensaje trascendente y universalista con el título de *Las Manzanas del Paraíso*. Novela que carece de ámbito regional, aunque el autor nos trace de mano maestra paisajes tiernos, verdes de Primavera, o aquel amarillo quemado que anuncia el fin de las cosas y de las esperanzas. El paisaje es secundario en esta novela. Lo importante en ella es el tema fundamental del Amor. Acerca de su eterna vigencia se han escrito muchos libros, románticos unos, naturalistas otros, escatológicos los de más allá. Pero siempre el "eterno femenino", como una cálida ola que viene hasta nosotros y nos muestra su inquietante deshudez. De ahí que *Las Manzanas del Paraíso* constituya una especie de largo monólogo, donde el personaje central desmenuza con sadismo todos sus estados de alma. Con escalpelo sutilísimo va levantando las fibras del corazón y analizando sus palpitaciones. Unas veces el azúcar de la ternura; otras, la profunda acidez de la desventura; y, de pronto, la luz de la esperanza que enciende el vaso nocturno para cosechas puramente simbólicas. Admirable trabajo de ahondamiento en la mina del vivir humano. Qué somos frente a la mujer, eterno enigma sin velos. El autor es un analista y también un alquimista de sensaciones. ¡Qué madurez para juzgar el mundo de las pasiones! Y que limpieza de prosa, donde todo tiene equilibrio, redondez de fruto, transparencia de rocío que queda prendido al pico de la alondra, mientras el cielo abre sus golfos de luz!

Por eso mismo decimos que *Las Manzanas del Paraíso* es una novela sin fronteras. Porque nunca las ha tenido nuestra milenaria tristeza, el dolor, el amor, la poesía. Sentimientos imperecederos como que ellos son la cabecera de la Historia, el origen de la eterna tristeza de la carne. Ardila Casamitjana, ha leído amorosamente a ciertos autores que huden su pensamiento en estas dolorosas cogitaciones amoratorias y lunáticas: Marcel Proust, con su tiempo perdido a cuestas; Rilke, padre de una poesía casi mineral de tan pura; Goethe, saboreando bocas y dejando en sus obras la marca del genio; pero especialmente Hermann Hesse, quien en-

tre la bruma tenaz de una Alemania wagneriana, nos dejó la limpia lección de una literatura de una calidad tan auténtica que a veces se confunde con el llanto, Narciciso y Golmundo, es una novela donde todo tiene un sabor de amanecida, una punzante nostalgia que ennoblece; y, finalmente, Sthendal, maestro en "cristalizaciones amorosas", buzo en ese Continente infinito que es la Mujer con su terrible presencia y su dulzura de jazmín.

Jaime Ardila se coloca con esta novela en un sitio fundamental en la cultura de Colombia. Lo escribimos en honor al mérito. Sin hipérbole alguna. Porque su obra carece de amaneramientos retóricos, de barroquismo duro e inflamado. Todo en este libro es transparente y melancólico, como el tiempo de la juventud, la ronda azul de la infancia, aquellos estados del espíritu que analiza con emoción, recordándonos la inutilidad de todo, desde la sonrisa de una mujer hasta el fulgor en terciopelo de una rosa.

Lean esa novela quienes aún creen en los sentimientos eternos del ser humano, noctámbulo caminante cerca a los desfiladeros de la muerte, ávido buscador de placeres, eterno peregrino en busca de las manzanas del paraíso que son la fuente del dolor y el vano espejismo de los sueños.

---

LA PRENSA ANTE EL DERECHO.

Por J. Noé Herrera.

Son muy pocos los escritores colombianos que han tratado este tema con sistematización. Generalmente se han esbozado teorías, enfocando el problema desde determinado ángulo personal o simplemente se ha recurrido al sistema de transcribir conceptos y legislaciones. Pues para nadie es un misterio que el tema de la libertad de prensa es uno de aquellos que ha apasionado al pueblo colombiano y movido la pluma de pensadores, libelistas y exégetas de diferente vertiente filosófica y jurídica. Pero el tema ha permanecido en cierta forma inédito, porque ha faltado una visión de conjunto que es precisamente lo que ha logrado obtener J. Noé Herrera con este penetrante libro, donde se estudia la libertad del hombre, la democracia, el derecho a pensar y a escribir sin sujeción a patrones estatales o doblegados por tendencias totalitarias. Noé Herrera, supo allegar un material precioso y de primera mano para su estudio. Lector infatigable y buído, su curiosidad mental le llevó a espigar en diferentes fuentes literarias, filosóficas, políticas, para entregarnos esta obra que responde a una necesidad nacional.

Prensa libre pero responsable. Derecho a opinar, pero también a hacernos solidarios de nuestro pensamiento. Porque una de las grandes tragedias colombianas en materia de prensa, reside en que se escribe con acrimonia, o con envidia o maledicencia, sin que esta actividad tenga sanción alguna. Así podemos despellejar físicamente a nuestros conciudadanos a través del linotipo, sin que esta manera de actuar lleve un castigo. Y también la necesidad de escribir sin estar pensando en los avisos, en los intereses de empresas, que muchas veces pueden estar en abierta contradicción con los permanentes del Estado, en función social, cultural o económica. En un país como el nuestro, donde la cultura es

sorprendentemente epidérmica, el periódico tiene una decisiva influencia en la marcha social. Por eso mismo se requiere que su labor sea honesta, sin torcidos fines, sin ánimo de lucro, ajustada a la verdad. Y cómo es de difícil decir la verdad en un tiempo en que los apetitos de todo orden concluyen como una sutil tela de araña, para impedirle al escritor realizar su tarea sin verse asediado por quienes buscan fabricar una opinión pública a la medida de sus ambiciones y propósitos.

J. Noé Herrera, ha cumplido una tarea ejemplar. Su libro debe ser consultado por los periodistas, pero también por quienes se apasionen por el decurso del pensamiento humano en busca del clima de la libertad espiritual.

Magnífico trabajo que recomendamos a nuestros lectores.

PRAGMATISMO Y EDUCACION

Por John L. Childs.—

El doctor Childs es lo que se conoce como un verdadero pensador norteamericano. Ha escrito numerosos opúsculos acerca del tema apasionante de la educación en su país, y, ahora, nos entrega este enjundioso volumen, donde analiza penetrantemente la doctrina pragmática, sus ideales prácticos y la manera como éstos han movido el corazón y la mente de varias generaciones estadinenses. Veamos cómo define el problema su autor:

"Hay una serie de factores diversos que explica la preeminencia del pragmatismo en el pensamiento y educación americanos. Uno de ellos es el de ser el pragmatismo algo más que una filosofía de los filósofos. Su insistencia sobre la práctica, sobre la actividad experimental, sobre el papel creador que corresponde a la inteligencia y sobre los valores y procedimientos de la democracia, llevó estos elementos a un conocimiento más pleno del pueblo americano, realizando así su influencia en los asuntos públicos, incluso la empresa de la educación.

"Desde el punto de vista de la pugna entre las normas existentes de vida y pensamiento se ha escrito este libro. El cual tiene un propósito doble. Tratar de destacar la opinión de los pragmatistas respecto a los elementos más profundamente afectados en esta escisión de nuestra cultura al mismo tiempo que sus proposiciones para la reconstrucción, moral, intelectual y educativa. Y trata igualmente de definir ciertas dificultades y ambigüedades en las primitivas formulaciones filosóficas y pedagógicas de los pragmatistas, indicando la clase de revisiones que se requieren si tales puntos débiles han de ser subsanados".

El catedrático, autor de esta obra, analiza el desarrollo del pensamiento americano en este siglo; la influencia que ha tenido esta filosofía activa en el gigantesco desarrollo industrial de los Estados Unidos. La necesidad de que la educación no se convierta en un almacén de materias muertas, de conocimientos sin jugo alguno, sino que exista una relación activa entre lo que aprendemos y lo que realizamos. Considera que la cultura no es un depósito de teorías bizantinas, sino toda la estructura de la humanidad y que ella tiene que penetrar nuestra vida con suscitaciones intensas, que se traduzcan en civilización. Es posible que no estemos de acuerdo con algunos de sus enfoques, pero sí tiene razón en aquello de sostener que ya no es tiempo de aprender para olvidar, sino para vivir de esa substancia energética que es el conocer cuando se enfoca sobre el mundo que padecemos. Obra ésta de verdadero mérito.

UNOS Y OTROS—

Por Lino Gil Jaramillo.

(Ensayos Literarios).

Desde aquellos días remotos en que Lino Gil Jaramillo, escribía bellas notas en *El Espectador* vespertino, ha conservado una asombrosa fidelidad a su propio *yo*. Por aquella época, tocado con una boína vasca, acostumbraba a viajar por cuenta propia por diversas literaturas. Y lo preocupaba esencialmente eso que algunos llaman "la bella forma". Una frase redonda y total; el relámpago de un atisbo inteligente en el secreto murado del estilo; la sonoridad y la gracia, eran para Gil Jaramillo, el Alfa y el Omega de todo buen escritor. Han pasado casi veinte años de aquellas veladas literarias y hoy recibimos del magnífico escritor un nuevo libro *Unos y Otros*. Y, al leer las dos primeras páginas en las cuales evoca a José Asunción Silva, volvemos a encontrar esa constante, ese común denominador de la obra literaria de Lino Gil: La Belleza. Sin proponérselo, pues, está en la época de recoger la cosecha del Otoño, templada y serena, su prosa como una especie de Verónica, refleja el rostro iluminado del escritor. Y es sorprendente, por decir lo menos, que haya continuado su misma línea, el definitivo ordenamiento lírico tal como lo bebió en la juventud. Perenne hechizo; frescura de las palabras que más parecen rocío que otra cosa; equilibrio entre la idea y la forma; pureza en las imágenes, lo que nos hace descubrir en el autor de esta obra a un poeta en prosa, a un fino lirida que resuelve en hechizo, lo que otros escritores devienen en teoría o en yerma prosa sin cadencia.

Lino Gil Jaramillo es un penetrante analista de sensaciones. Se descubre esta calidad de su personalidad en estos ensayos, particularmente en los consagrados a Silva, Angel Montoya, Stefan Sweig y Katherine Mansfield. Su intelecto y su meditación ahondan en el surco de esas vidas ilustres, en las cuales la sensibilidad, el dolor de vivir y el tedio de resignarse, se resuelve en tragedia, en aniquilamiento. Siempre es superior la realidad a nuestros sueños y cuando la confrontación se hace con los ojos abiertos y el espíritu en vilo, surge el drama. Sensibilidades menos propicias a esta solución, se resignan a un elegante escepticismo o se refugian en la soledad de todo.

Lino Gil Jaramillo prolonga en Colombia el gusto por lo estético verbal, por la cultura como fina gracia, esquila trémula que cierra la tarde y compendia el paisaje. En este hosco tiempo de máquinas, de túneles, de plúmbea ordinareiz en todo lo humano, estos ensayos son como una esbelta alcarraza, donde se ha serenado el agua de la montaña familiar. Por tanto, tenemos que darle las gracias muy sinceras a este fino artista que así nos devuelve un tiempo de la juventud.

PROGRAMA DE DESARROLLO ECONOMICO  
DEL VALLE DEL MAGDALENA Y NORTE  
DE COLOMBIA—

Lauchlin Currie—P. R. D. Director Coordinador.

En dos tomos, uno de exposición teórica, y el otro, de Mapalas y Claves Zonas Agro-económicas, presenta el Profesor Currie, tan hondamente vinculado a los programas de transformación de Colombia, el primer estudio de fondo de las vastísimas regiones que comprenden el Valle del

Magdalena, y la región Norte de Colombia. El Profesor Currie estuvo asesorado por un equipo de técnicos colombianos y extranjeros y el gran plan para el desarrollo ordenado de esas regiones fue concebido por el doctor Virgilio Barco Vargas, sin lugar a dudas uno de los grandes Ministros de Obras Públicas que ha tenido nuestro país en toda su historia.

Este informe no puede pasar a los archivos polvorientos donde se apilan tantos trabajos serios que se han hecho en orden a una visión de conjunto de Colombia y sus posibilidades. Ya es tiempo de que el colombiano medio se forme una idea del país que habita, del posible desarrollo de su economía, de la riqueza que tenemos, del ingente esfuerzo que es preciso hacer para salir de este marasmo del sub-desarrollo para alcanzar mejores niveles de vida y de cultura. Pero dejemos que sea la misión que hizo el estudio del Valle del Magdalena, la que diga a nuestros compatriotas la verdad en esta importante materia:

"La región (se refiere a la del Valle del Magdalena), está bastante subdesarrollada. Parece que todavía hay tiempo para orientar su desarrollo general en forma ordenada antes que una norma definitiva sea fijada. Naturalmente, una vez que el desarrollo se encuentre en marcha, será más difícil hacer cambios fundamentales. Pero no hay mucho tiempo disponible. Al viajar por la región puede uno apreciar la rapidez con que se está efectuando un desarrollo coordinado. Miles y miles de colonos que se están adentrando en el área están quemando y desmontando tierras a lo largo de las nuevas carreteras y de las zonas de servidumbre del Ferrocarril, sin respetar la propiedad privada y sin siquiera saber si esas tierras pueden proveerles de sustento. Por otra parte, se han comprado grandes extensiones de terreno, en ocasiones para explotación agrícola por métodos modernos, pero en muchos casos se ha hecho con fines especulativos. El valor de la propiedad ha subido considerablemente. Las carreteras se construyen sin consultar las normas del plan vial general. Se han adjudicado contratos prematuros para instalaciones de irrigación. Se talan bosques, y las mejores especies de la fauna acuática están desapareciendo en forma alarmante. Y los pueblos crecen sin tener siquiera un mínimo de servicios".

Qué cuadro más desolador el que hemos transcrito. Un retrato de cuerpo entero del hombre colombiano: Imprevisivo; sin equilibrio síquico, incapaz de formarse un concepto de sus propios problemas y de afrontarlos con serenidad y dinamismo. Todo lo dejamos a la improvisación, cuando no a la mafa fe y a ese sentido del escamoteo que llevamos en la sangre, acaso como herencia fatal de otras razas.

Si no se atiende al desarrollo del Valle del Magdalena y del Norte de Colombia con seriedad, responsabilidad y honestidad, el Ferrocarril del Atlántico y la colonización aledaña, sería un monstruoso fracaso, dejándonos de paso, sin bosques, sin peces y sin agricultura.

Leer este informe es deber de todo ciudadano que se interese por el porvenir de su patria.

UNA MUJER SOLA CONTRA  
EL MUNDO—

Por Luis Alberto Sánchez—  
Editorial Mejía-Baca.—Lima.

Apasionante esta Biografía novelada de Flora Tristán, mujer de vida azarosa, descendiente de ilustres abolengos españoles, que tuvo como meta de su vida la defensa de los pobres y humillados. Luis Alberto

Sánchez, nos presenta un gran fresco de una época singularmente agita-

da del Perú, para destacar como figura singular la de esta batalladora que supo oír la corriente subterránea del dolor de las gentes desposeídas para buscar un evangelio de paz y de redención. Caso extraordinario el de esta mujer que batalló sin tregua, cara al sol, mientras en torno suyo las intrigas palaciegas y los problemas de un matrimonio deshecho, trataban de envolverla en su tela de araña. Sánchez sabe presentarnos ese mundo y su personaje con calor, simpatía y ternura.

Flora Tristán, *La paria*, como se designaba ella misma, es un tipo de mujer singularmente interesante porque dejó su huella hondamente grabada en el quehacer histórico por un mundo mejor para quienes nada tenían, únicamente el pan de la ilusión.

Una Biografía caliente, sincera, rica en conceptos y que viene a acrecentar el prestigio de Luis Alberto Sánchez, un batallador insigne en los campos de la cultura americana.

---